



Vida y Lucha del Pueblo (detalle), Pablo O'Higgins.

## ¿Conchos o tarahumaras?

Guillermo Cervantes\*

*"Razón que se ha podido adquirir del antiguo idioma que se uso en este pueblo desde antes de las conquistas por los españoles hasta principios de este siglo en que se ha ido extinguiendo por las mezclas que se introdujo del castellano"*

Fue el encabezado que Pablo J. Caballero plasmó, el 30 de noviembre de 1857, sobre un documento dirigido en respuesta al jefe político del Cantón Jiménez.

El señor Caballero, nativo del poblado indígena de San Buenaventura de Atotonilco había sido comisionado por don Francisco Estavillo, jefe político del Cantón Jiménez, para conformar una relación de usos lingüísticos y palabras propias de los antiguos moradores de esos lares.

La iniciativa surge del Ministerio de Fomento, mismo que a través de la Secretaría de Gobierno del Estado de Chihuahua hace llegar una circular, con fecha de octubre 26 de 1857, a las diversas jefaturas de Partido.

La mencionada circular refleja un deseo e iniciativa, por parte de las autoridades con sede en la capital del estado, por conocer los usos y costumbres de las diversas etnias oriundas de la joven entidad.

Pocos lugares tan *ad hoc* como el poblado de San Buenaventura de Atotonilco para recabar la información requerida. En 1619, misioneros españoles pertenecientes a la orden de San Francisco

de Asís se unieron y organizaron a un grupo de indígenas que habitaban las riveras del Río Florido, afluente del alguna vez caudaloso Río de cuyo nombre se desprendía el nombre de los nativos mencionados. Se estima que los exploradores coloniales encontraron grandes cantidades de conchas en las orillas de un gran río, al que denominaron Río de las Conchas. También encontraron grupos humanos seminómadas, establecidos a lo largo de las márgenes de dicho Río. Indígenas pacíficos, en comparación con sus vecinos los tobosos y gavilanes —belicosos y sanguinarios como sus primos los apaches—, se dedicaban a la pesca, caza y recolección. Como muy poco se sabía de esta etnia, los misioneros los identificaron como indios conchos. Los primeros años de vida de la misión franciscana fueron intranquilos debido a los constantes embates de indios gavilanes y tobosos, quienes en más de una ocasión estuvieron a punto de lograr la desaparición del asentamiento.

Sin embargo, la misión se transformaría en un poblado que habría de evolucionar paralelo, bajo la sombra y protección del Real Presidio de Santa María de las Caldas. En 1777, de acuerdo al padrón levantado en la región por las autoridades coloniales, contaba ya con 370 habitantes. La composición étnica del poblado, a casi 150 años de su fundación, era predominantemente indígena



(82%), mulatos y mestizos sumaban el 18% restante; únicamente un europeo habitaba el lugar: el *doctrinero [sic]* don José Balbín, de 38 años de edad, oriundo de los Reinos de Castilla (ver Figura 1).

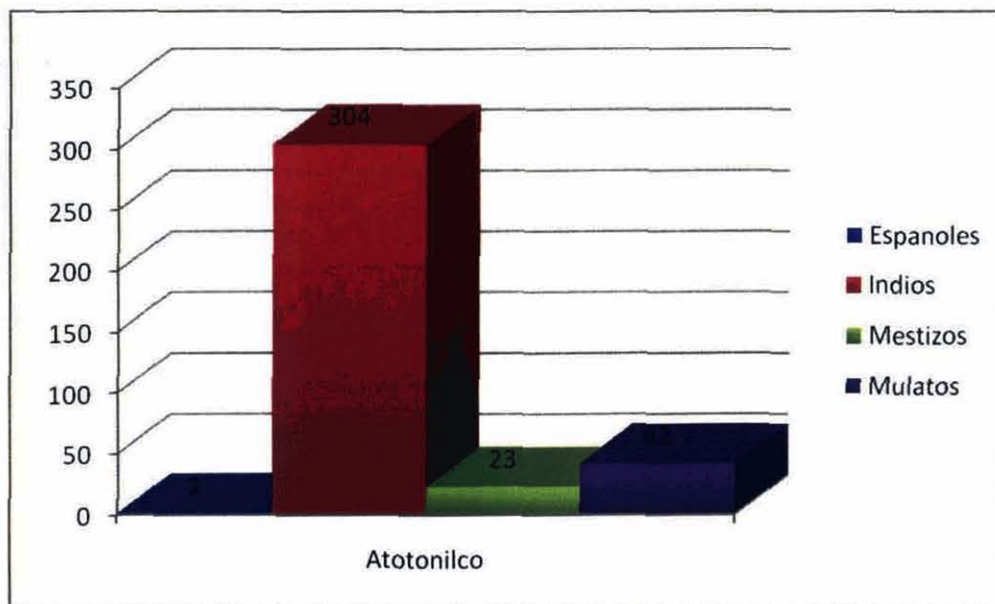
De los enigmáticos indios conchos muy poco se sabe hoy en día; sus principales concentraciones se situaban en dos misiones: la de San Francisco de Conchos (que conserva su mismo nombre y se localiza a escasos 10 km. de la ciudad de Camargo, Chihuahua); y unos 80 km. al sur, la de San Buenaventura de Atotonilco, ambas a cargo de religiosos pertenecientes a la orden de San Francisco de Asís. Asentamientos menores existieron a lo largo de las riveras del Río Conchos y sus afluentes. Escasos documentos históricos hacen alusión a los

maras, con quien el colonizador español entró en contacto al poner pie en las tierras que hoy comprenden el estado de Chihuahua.

El documento mencionado al principio de este encabezado incluye una serie de vocablos y frases cortas redactadas en la lengua utilizada por los habitantes de la antigua misión (ver Ilustraciones 1 y 2). Al analizar su contenido se cayó en la cuenta de que el idioma plasmado en el manuscrito correspondía al propio utilizado por los rarámuris. Lo que en un principio prometía arrojar luz descubridora sobre la sombra que envuelve a los conchos y, cuando menos, esclarecer dudas acerca de su hasta ahora desconocido lenguaje, únicamente introdujo nuevas interrogantes.

De manera concluyente, el documento establece que en San Buenaventura de Atotonilco se

**Figura 1: Composición étnica de los habitantes de Atotonilco en 1777**



FUENTE: "Padrón 1777" Archivo Histórico Municipal de Cd. Jiménez. Caja S XVII, carpeta '1777'

indios conchos y su cultura; además del desarrollo y evolución de las misiones mencionadas, se tiene un conocimiento insignificante acerca del origen de esta etnia, se ignoran sus usos y tradiciones, y se desconoce si contaban con una lengua particular. Únicamente se puede especular y considerar a los conchos como el segundo grupo indígena, seminómada y pacífico, después de los tarahu-

hablaba el idioma de los tarahumaras o rarámuris. Sin embargo, era un poblado nacido gracias a la labor realizada por religiosos franciscanos sobre indios denominados conchos. Tal vez los enigmáticos conchos abandonaron su propio idioma para adoptar la lengua tarahumara —ya que solía suceder que ocasionalmente los misioneros atrajeran indígenas tarahumaras a sus dos misiones. Aun-



que posible, la situación se antoja improbable ya que normalmente el recién llegado, al ser minoría, tiende a adoptar el lenguaje del foro, en un proceso de adaptación y asimilación. O tal vez la lengua "tarahumara" fuese también la lengua propia de los conchos, lo que podría suponer que conchos y tarahumaras no eran sino dos tribus pertenecientes a la misma etnia, y no dos etnias independientes como se tenía estimado. Dos órdenes religiosas "competían" por los indígenas chihuahuenses en su labor evangelizadora: la Compañía de Jesús operaba predominantemente en la zona occidental del estado, la parte montañosa conocida como la sierra; mientras que la orden de San Francisco de Asís dirigía sus esfuerzos a

los valles y llanuras. En consecuencia, los jesuitas atendían a los tarahumaras y los franciscanos a los conchos. Quizás jesuitas y franciscanos utilizaron simultáneamente nombres diferentes para referirse a miembros de un mismo grupo étnico que habitaba las áreas correspondientes a cada orden. El enunciado anterior es reforzado por el manuscrito de marras, mismo que manifiesta que el idioma hablado en el antiguo poblado ribereño de indios conchos es aquel idioma hablado en las cumbres de la sierra por indios tarahumaras. Quizás podríamos comenzar a considerar a conchos y tarahumaras no como ramas distintas de un mismo árbol, sino como brotes o retoños de la misma rama.

\* Alumno del doctorado en Ciencias Sociales.

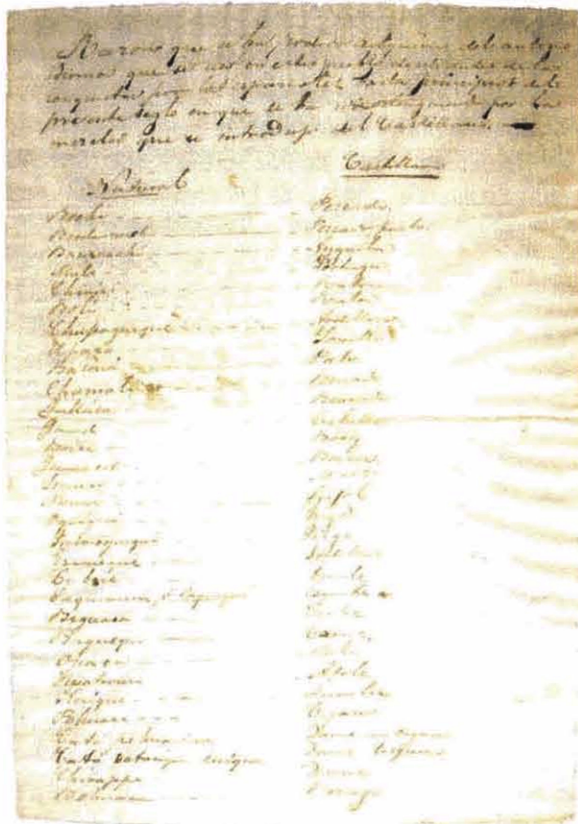


Ilustración 1: Relación de palabras indígenas –Anverso-

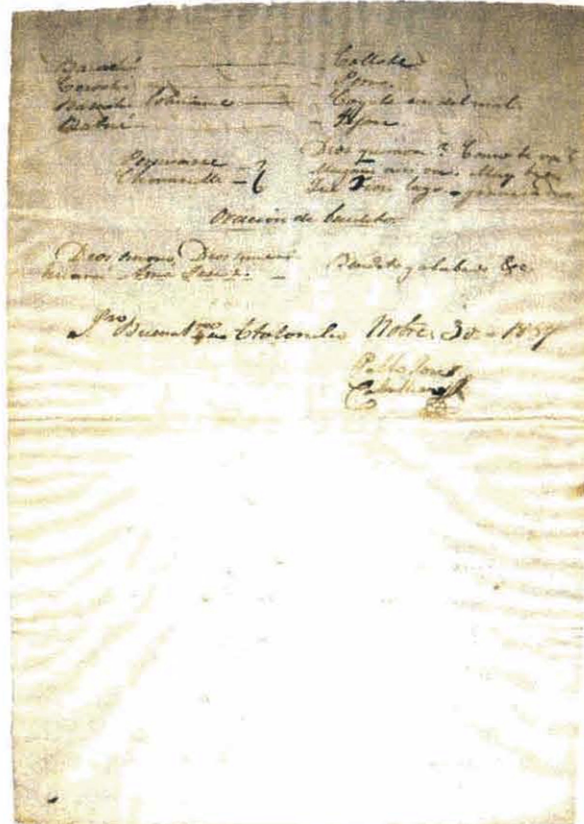


Ilustración 2: Relación de palabras indígenas –Reverso-